

EL CABALLO EN LA *ODISEA*ELVIRA GANGUTIA
Instituto de Filología, CSIC

Aunque relativamente escasas, las menciones del caballo y el arte ecuestre en la *Odisea*, aunque queden fuera de la acción central, revelan temas profundos que afloran a partir de la compleja estructura del poema.

Even when rather scanty and apparently off the main action, the mentions of the horse and equestrian arts in the *Odyssey* show deep themes which crop up from the complex structure of the poem.

Palabras-clave: *Odisea*; caballo; carro; viaje por tierra; guerra; navegación.

Key-words: *Odyssey*; horse; cart; land travel; war; sailing.

I. ÁMBITOS LITERARIOS Y GEOGRÁFICOS DEL CABALLO EN LA *ODISEA*1. *Presentación*¹

En comparación con una obra como la de E. Delebecque *Le cheval dans l'Iliade*, un trabajo dedicado al caballo en la *Odisea* debiera ser, por las

¹ Agradezco los autorizados consejos y cesión de obras difíciles de encontrar a J. A. Berenguer, P. Boned, M. A. Garrido, R. Olmos, L. C. Pérez Castro, F. Rodríguez Adrados, J. Rodríguez Somolinos. Los textos griegos están citados por las ediciones de las listas iniciales del *Diccionario griego español*, Madrid, 1980-, actualizadas hasta el VI vol., Madrid, 2002 (*DGE*) y en www.filol.csic.es/dge/lst-int.htm; las publicaciones periódicas siguen las abreviaturas de *L'Année Philologique*. Obras de referencia generales, aunque no vayan citadas en cada caso: G. L. Prendergast, *A complete concordance to the Iliad of Homer* (nueva ed. B. Marzullo), Hildesheim, Nueva York, 1971; H. Dunbar, *A complete concordance to the Odyssey of Homer* (nueva ed. B. Marzullo), Hildesheim, Nueva York, 1971 s. vv.; J. R. Tebben, *Concordantia homerica, I, Odyssea*, Hildesheim, Zurich, Nueva York, 1994, 2 vols. Obras citadas abreviadas: AA.VV., *Lexikon des frühgriechischen Epos* (fundado por B. Snell, Göttinga, 1955 ss. (*LfgRE*)); E. Delebecque, *Le cheval dans l'Iliade, suivi d'une lexique du cheval chez Homère et d'un essai sur le cheval pré-homerique*, París, 1951 (Delebecque, *Le cheval dans l'Iliade*); J. Wiesner, *Fahren und reiten. Archaeologia homerica I F*, Göttinga, 1968 (Wiesner *Fahren und reiten*); los comentarios de *Omero. Odissea* Fondazione Lorenzo Valla, 1981-1986, 6 vols. (*Om.Od.* seguido del nombre del comentarista).

características del poema de todos conocidas, lógicamente breve. Y sin embargo, las menciones, relativamente escasas, del preciado animal y del arte ecuestre en la *Odisea*, aunque queden fuera de lo que se considera la acción central del poema, revelan temas profundos, que afloran incardinados en la complejísima estructura del poema.

Se trata de pasajes engranados en el poema que ponen de relieve la integración de la *Odisea* en la tradición épica de la que la *Iliada* también forma parte, en ese *continuum*² en el que en cualquier momento el aedo podía «tomar el hilo» ἔνθεν ἑλών (*Od.* VIII 500), como Demódoco en el palacio de Alcínoo.

2. El caballo en el viaje de Telémaco

Es en los cantos III, IV y XV de la *Odisea*, los que abarcan el viaje de Telémaco, donde se encuentra el núcleo más importante de citas en relación con el caballo y la caballería.

Se ha hablado mucho de la aparente ineficacia de este viaje para el curso de la acción³. Podría decirse, incluso, que lo menos relevante es el protagonismo de Telémaco, siendo más importante mostrar a un público que ya no lo conoce el recuerdo de la brillantez de una era caballerescas que enlaza con épocas anteriores. Solo el aedo está capacitado para, actuando sobre el

² Ver *Om.Od.* VIII 500 (J.B. Hainsworth).

³ Considerada la, en ocasiones llamada “Telemaquia” (desde la ed. de la *Odisea* de 1859 y otras obras de Kirchoff), un añadido posterior, pero integrada como pieza básica de la composición de la *Odisea*, entre otros, por E. Delebecque, *Télémaque et la structure de l'Odyssee (Annales de la Faculté de Lettres d'Aix en Provence*, 21), 1958 (aunque no trata el tema del caballo), G.S. Kirk, *The songs of Homer*, Cambridge, 1962, p. 355 ss., K. Reinhardt, «Homer und die Telemachie», en *Homer: die Dichtung und ihre Deutung* (ed. J. Latacz), Darmstadt (Wege der Forschung) 1999, N. Austin, *Archery at the dark of the moon*, Berkeley, 1975, p. 182 ss.; dispuesta con gran intención y maestría, *Om.Od.* (A. Heubeck y St. West), vol. I, p. LXXV.; con abundantes rasgos lingüísticos arcaicos, K. Garbrah, «A linguistic analysis of selected portions of the Homeric Odyssey», *Glotta* 47, 1969, pp. 144-170. Desde nuestro punto de vista, estos cantos ofrecen una interesante visión socio-económico-cultural para la interpretación del tema que nos ocupa. Sobre todo ello pesa la particular atemporalidad que confiere la literatura oral, cf. G. Nagy, «Homeric questions» *AJPh* 122, 1992, pp.17-60, p. 52, n. 36 y, sin entrar en el largo debate de la “cuestión homérica”, sorteándola «by license» (M. I. Finley, *The world of Odysseus*, Nueva York, 1954, p. 44), opinando que los datos participan de la unidad de estilo entre *Il.* y *Od.* postulada por M. Parry, *L'épithète traditionnelle dans Homère*, París, 1928, p. 238, seguiremos llamando Homero al autor de ambos poemas.

fondo común de experiencia entre él y su público⁴, evocar por medio de técnicas tradicionales algo de ese mundo pasado. Es en ese sentido que creemos puede hablarse de la aventura de Telémaco como un viaje al pasado⁵.

Por inspiración de Atenea, Telémaco resuelve pasar al Peloponeso desde su Ítaca natal para conseguir noticias sobre su padre, Odiseo. Aunque ni siquiera cuenta con una nave propia y debe prestársela el también itacense Noemón, hace la travesía, incluso durante la noche, como patrón y piloto avezado con la seguridad de algo acostumbrado y casi rutinario (*Od.* II 434)⁶. Ello indica que la isla, presentada como pequeña y de escasos recursos, gozaba de una situación estratégica que le permitía proyectarse particularmente hacia la Élide, Mesenia y Esparta, fundamentales en el viaje de Telémaco⁷.

Aunque ni las distancias ni la localización de los lugares respondan a una topografía exacta, los ambientes regios de los dos palacios del Peloponeso, los de Néstor y Menelao, visitados por Telémaco reflejan un arcaico esplendor, en el que se mantiene costosamente un elemento básico: la cría, doma y mantenimiento de caballos para la guerra con carros o también para alarde de poder en forma de suntuosos cortejos. Pero además, la *Odisea* ofrece una gran novedad: la descripción de un viaje por tierra en carro tirado por la biga. Junto a los lugares visitados, Mesenia y Esparta, el epíteto *ἰπρόβοτος* confiere a la Élide y Argos, un *status* especial de regiones peloponésicas con condiciones suficientes para mantener esa riqueza fundamental que es la cría caballar⁸.

⁴ Parry, *L'épithète traditionnelle dans Homère*, ob. cit., p.1.

⁵ Kirk, *The songs of Homer*, ob. cit. concede que el viaje provee conocimientos procedentes de tiempos y tradiciones micénicas, pp.273-274, cf. p. 161.

⁶ Ver *infra* y nn. 17, 54.

⁷ Odiseo y su entorno controlarían además de Ítaca las importantes islas de Leúcade, Cefalonia y Zacinto (M. I. Finley, *The world of Odysseus*, ob. cit., p. 46); I. Malkin, «Geometric Ithaca, Odysseus and Hellenism», *OMHPIKA (Proceedings of the 8th International Symposium on the Odyssey (1-5 Sept., 1996))*, Ítaca, 1998, pp. 335-348, explica la importancia de Ítaca en las rutas de protocolonización griega hacia el oeste especialmente, en relación con la expansión de Eubea, que se destaca como un microcosmos homérico; ver M. L. West, «The rise of the Greek epic», *JHS* 108, 1988, pp. 151-172, pp. 166 ss. cf. P. Blome, «Die dunklen Jahrhunderte-aufgehellt», *Zweihundert Jahre Homer-Forschung* (ed. J. Latacz), Stuttgart y Leipzig, 1991, (pp. 45-60), esp. p.48. Ver *infra* y nn. 15, 27, 30.

⁸ M.A. Hammond, *The physical geography of Greece and the Aegean*, en A. J. B. Wace y F. H. Stubbings, *A companion to Homer*, Londres, 1962, pp. 275-277, define la

Néstor, el rey de Pilos⁹, presentado ya en la *Iliada* como el gran experto en la lucha con carros (*Il.* IV 322 ss.) y en procedimientos de apropiación de caballos muy próximos al abigeato, mantiene en la *Odisea* su epíteto fijo iliádico de Γερήνιος ἰππότης Νέστωρ¹⁰. Será él, quien ya en la *Iliada* recuerda varias veces tiempos pasados, el primero que confirme y amplíe a Telémaco rumores sobre desastrosos “nostoi” de los héroes compañeros de su padre.

Para adquirir más noticias, Néstor aconseja a Telémaco visitar a Menelao (*Od.* III 317 ss.). Propone, bien viajar con la misma nave con la que el joven

llanura cerealista de Argos, Esparta con su especial microclima, y Élide y Mesenia conformando el «Peloponeso húmedo», como regiones aptas para la cría caballar. Mesenia podría ser uno de los mas antiguos hogares del caballo en la Hélade, F. Schachermeyr, *Poseidon und die Entstehung des griechischen Götterglaubens* Berna, 1950, pp. 53-54; cf. también Delebecque, *Le cheval dans l'Iliade*, p. 39.

⁹ A pesar de los problemas de ubicación de Pilos, es casi seguro que en los textos que estudiamos correspondería a la ciudad micénica descubierta en Ano Englianos, C. W. Blegen, «The principal homeric sites, IV, Pylos» *A companion to Homer*, cit., pp. 422 ss., cf. 276 – en cuyas tablillas está abundantemente testimoniado el topónimo *Pu-ro* –, E. L. Bennett, y J.P. Olivier, *The Pylos tablets transcribed*, Roma, 1973-6, II, p. 116; F. Aura Jorro, *Diccionario Micénico*, Madrid, 1985-1993, 2 vols., s.u.; cf. también *Om.Od.* III 4 (St. West), XV 193, 209-14 (A. Hoekstra). Ver *infra* nn. 17, 27.

¹⁰ Según Parry, *L'épithète traditionnelle dans Homère*, ob. cit., p. 42, n. 1, la aplicación del epíteto ἰππότης a Néstor, a Φυλεύς, Οἰνεύς o Πηλεύς, como el de ἵπποχάρμης (pp.188, 212), se debe solamente a la métrica. Concede al epíteto un significado caracterizador del personaje cuando considera, p. ej. en el *Catálogo* de la *Iliada*, que el número de epítetos especiales remonta a un antiguo fondo «presque historique» (pp. 191-192). Aunque hay que agradecer a Parry el haberse planteado el problema semántico de los epítetos en la *ars poetica* por él descubierta, creemos que fué excesivamente rigorista en el vaciamiento del significado que postula: todos los héroes del ejemplo mencionado comparten en Homero el epíteto de ἰππότης (y salvo Φυλεύς, también el de ἱππηλάτας) y además, una región o familia con fuertes connotaciones ecuestres: Φυλεύς es padre del héroe Meges y procedente de ἱππόβοτος Élide; Οἰνεύς es el primero de una estirpe que se traslada a ἱππόβοτος Argos, donde su hijo Tideo, también ἰππότης, ἱππηλάτας e ἱππόδαμος, será el padre de Diomedes, famoso por sus caballos antropófagos; Πηλεύς es el primer dueño de los maravillosos e inmortales caballos que su hijo Aquiles llevará a la guerra de Troya. Aunque la aplicación del epíteto pueda deberse a motivos métricos, el poeta lo elige intencionalmente de un determinado conjunto que refuerza el significado global, lo que nos lleva a la relación entre fórmula y tema propuesta por G. Nagy, «Homeric questions» ob.cit., p. 27. Mitigan o rechazan el rigorismo de Parry, entre otros, A. B. Lord, «Homer as oral poet», *HSPH* 72, 1967, pp.1-46, y cf. W. Whallon, *Formula, character and context*, Washington, 1969, cap. 2; N. Austin, *Archery at the dark of the moon*, cit., I. de Jong, «Homeric epithet and narrative situation», *OMHPIKA*, cit, 1998, pp.124-135.

vino de Ítaca o πεζός con carro y caballos δίφρος τε καὶ ἵπποι (*Od.* III 324), prestados por el propio rey de Pilos, ofreciéndole sus hijos como guías, πομπῆες. Pero será Atenea/Mentor la que inducirá a Néstor a prestar a Telémaco para esa visita un carro, sus más veloces caballos y la compañía de uno de sus hijos (*Od.* III 369).

Ya no se vuelve a consultar para nada a Telémaco. A la mañana siguiente Néstor ordena a sus hijos los preparativos para un viaje exclusivamente en carro tirado por caballos, verdaderamente iniciático para Telémaco, que parece ignorarlo todo de este transporte y debe depender totalmente del nestórida Pisístrato. Hay que decir que de todas las interpretaciones que se han dado sobre el viaje de Telémaco, hay una explícita y concreta. Se trata del aprendizaje de la ἵππηλασία o conducción de carros: el joven sale de Pilos dependiendo totalmente de Pisístrato nestórida y, como veremos, vuelve dando el fustazo inicial a la salida de Esparta.

El viaje de Telémaco es narrado mediante un denso entramado de elementos formularios y escenas típicas, comunes a la *Iliada* y a la *Odisea*¹¹. Sin embargo hay usos específicos y particulares referentes al vehículo utilizado. Desde el momento en que Néstor y Atenea sugieren el transporte rodado se trata de δίφρος (*Od.* III 324, 369), pero cuando se describan los preparativos para enjaezar y uncir los caballos, se habla de plurales ἄρματα ya que debían ser armados y ensamblados¹² (*Od.* III 475 ss.):

¹¹ A modo de ejemplo, ver *Od.* III 475 = *Il.* V 323, VIII 348, etc., *Od.* III 481 = *Il.* III 262, 312, *Od.* III 482 = *Il.* II 837, XII 110, *Od.* III 483 = *Il.* V 365, XVII 482, XXIV 441, *Od.* III 484 = *Il.* V 366, XXII 400, etc. Paralelos formularios en la épica yugoeslava de varios versos del viaje de Telémaco en M. Parry, «Whole formulaic verses in Greek and Southslavic heroic poetry», *The making of the Homeric verse. The collected papers of Milman Parry* (ed. A. Parry), Oxford, 1971, p.384. Ver también W. Arend, *Die typischen Szenen bei Homer*, Berlín, 1933, pp.86-91.

¹² Uso probablemente arcaico y particular del viaje de Telémaco, *Lfgre* s.u. ἄρμα 3a (col.1317-8). En relación con los inventarios micénicos de carros completos o de sus partes, ver C. J. Ruijgh, «Faits linguistiques et données externes relatifs aux chars et aux roues», *Colloquium Mycenaicum* Neuchatel, 1970, p.208 ss.; *Om.Od.* XV 145 (A. Hoekstra); A. Bernabé *et al.*, «Estudios sobre el vocabulario micénico 1: Términos referidos a las ruedas» *Minos* 25-26, 1990-91, pp. 133-173 e *id.*, «Estudios sobre el vocabulario micénico 2: Términos referidos a los carros» *Minos*, 27-28, 1992-1993, pp.125-166 donde se recoge abundante bibliografía; cf. R. Plath, «Pferd und Wagen im Mykenischen und bei Homer», *Die Indogermanen und das Pferd. Akten des int. Koll. Freie Univ. Berlin, 1-3 Jul.1992*, Budapest, 1994, pp.103-114.

παῖδες ἔμοί, ἄγε, Τηλεμάχῳ καλλίτριχας ἵππους
 ζεύξαθ' ὑφ' ἄρματ' ἄγοντες, ἵνα πρήσσησιν ὁδοῖο.
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο,
 καρπαλίμως δ' ἔζευξαν ὑφ' ἄρμασιν ὠκέας ἵππους.

A continuación los viajeros montan en el carro (ya δίφρος) y salen de Pilos (*Od.* III 481 ss.):

ἂν δ' ἄρα Τηλέμαχος περικαλλέα βήσετο δίφρον·
 πᾶρ δ' ἄρα Νεστορίδης Πεισίστρατος, ὄρχαμος ἀνδρῶν,
 ἐς δίφρον τ' ἀνέβαινε καὶ ἠνία λάζετο χερσί,
 μᾶστιζεν δ' ἐλάαν, τῷ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
 ἐς πεδίον, λιπέτην δὲ Πύλου αἰπὸ πτολίεθρον.

Los pasajeros (*Od.* III 488) hacen noche en Feras o Faras, hoy Calamata¹³ casi en el centro de una línea recta entre Pilos y Esparta. Tras ser albergados por Diocles, hijo de Ortiloco, retoman el viaje a la mañana siguiente. Todo ello es relatado también mediante fórmulas y escenas típicas, iguales a las del comienzo y también a las del final¹⁴ (*Od.* III .492):

ἵππους τ' ἐζεύγνυντ' ἀνά θ' ἄρματα ποικίλ' ἔβαινον·
 ἐκ δ' ἔλασαν προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου
 μᾶστιζεν δ' ἐλάαν, τῷ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην.
 ἴξον δ' ἐς πεδίον πυρηφόρον, ἔνθα δ' ἔπειτα
 ἦνον ὁδόν· τοῖον γὰρ ὑπέκφερον ὠκέες ἵπποι.

Estos versos marcan el fin del canto III y comienzo del IV. La ruta seguida hasta llegar a Esparta topa con montes y escarpados puertos, sobre todo al llegar al Taigeto. Ello ha hecho que los estudiosos se pregunten por qué la utilización del carro tirado por caballos en lugar viajar a lomo de mulas, o incluso a pie. Según algunos, tal vez se trata de resaltar el carácter extraordinario de los caballos de Néstor, la “majestad” que ello conlleva, pero también se ha pensado que esta ruta vital, con obligada detención en Feras a la ida y a la vuelta, podría estar acondicionada en forma de calzada o carretera¹⁵.

¹³ Exactamente como harán en el viaje de vuelta (*Od.* XV 186 ss.), ver *infra*; sobre Feras, ver Pauly-Wissowa *Realencyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft* Stuttgart, 1893-, s.u. *Phara, Pharai*; también centro de raigambre micénica, *Om.Od.* III 488 (St. West).

¹⁴ Ver como ejemplo *Od.* III 492, 494 = III 484, *Il.* V 768, XI 519 y *supra* n. 11.

¹⁵ Ver *Om.Od. Introduzione ai libri I-IV* (St. West), p. XCII y n.3; *Om.Od.* III 484 (St. West). El viaje de Telémaco en transporte rodado con tiro de caballos produce «sorpresa» – ver F.H. Stubbings, «Communications and trade», *A companion to Homer* ob. cit. p. 541, cf. 276 –, o «incredulidad» en Kirk, *The songs of Homer* ob. cit. p. 125, cf. Greenhalgh, *Early Greek Warfare. Horsemen and chariots in the Homeric and Archaic ages*, Cambridge, 1973, p. 57-58. Sin embargo, como veremos, no es el único viaje por tierra y en carro que se

Los dos jóvenes y sus caballos se detienen (αὐτῶ τε καὶ ἵππῳ, *Od.* IV 20) al llegar ante las puertas del palacio, admirando al entrar la suntuosidad del mismo. El criado Eteoneo avisa a Menelao de la llegada de los viajeros y le pregunta si desensajezan sus caballos como señal de bienvenida, a lo que accede Menelao con cierta energía (*Od.* IV 28, 35). Y verdaderamente, aun antes de que sean recibidos los pasajeros, sus caballos reciben un trato preferencial que refleja la categoría de los huéspedes, tanto de los que llegan, como de quienes los reciben (*Od.* IV 39-42):

οἱ δ' ἵππους μὲν λῦσαν ὑπὸ ζυγοῦ ἰδρώοντασ·
καὶ τοὺς μὲν κατέδησαν ἐφ' ἵππειήσι κάπησι
πὰρ δ' ἔβαλον ζειᾶς, ἀνὰ δὲ κρῖ λευκὸν ἔμιξαν,
ἄρματα δ' ἔκλιναν πρὸς ἐνώπια παμφανόωντα¹⁶.

Transcurrido un tiempo de la estancia en el esplendoroso palacio de Menelao se iniciará la vuelta de Telémaco, que en la compleja estructura del poema no se produce hasta el canto 15. Telémaco, instado por Atenea, despierta en medio de la noche al nestórida Pisístrato para que se levante y enjaece los caballos y poder partir (*Od.* XV 46-7):

ἔγρεο, Νεστορίδη Πεισίστρατε, μώνυχας ἵππους
ζεῦξον ὑφ' ἄρματα ἄγων, ὄφρα πρήσσωμεν ὄδοιο.

Esta impaciencia de Telémaco demuestra una vez más su desconocimiento del arte ecuestre: cree que conducir en medio de la noche una biga por los puertos del Taigeto, a pesar de eventuales calzadas micénicas, es compara-

considera factible en la *Odisea*. La necesidad de la circunnavegación del Peloponeso y superar el Ática y Eubea (Alcinoos, en algún lugar del oeste de Grecia dice de Eubea τὴν περ τηλοτάτω φάσ' ἔμμεναι *Od.* VII 321; en ello consistiría también la "larga navegación" del padre de Hesíodo, *Op.* 632 ss.) en los milenios anteriores al canal de Corinto, pudo forzar la construcción de rutas continentales en época micénica. De hecho se han encontrado, precisamente en la ruta Pilos-Feras-Esparta, restos de una calzada de anchura suficiente para el tráfico rodado: W.A. McDonald, «Overland communications in Greece during LH III», *Mycenaean studies* (ed. E. L. Bennet), Madison, 1964, pp.217-240, y en general Wiesner, *Fahren und reiten*, J.H. Crouwel, *Chariots and other means of land transport in Bronze Age Greece*, Amsterdam, 1981, p.17, 29 y n.5, 58.

¹⁶ Todos los versos en esta serie pueden aparecer formularmente en la *Iliada* salvo el 40. La secuencia de los actos realizados sigue en forma resumida (atención al caballo sudoroso, es atado al pesebre, recibe alimentación variada, en la que es básica la cebada, etc.) pautas ya descritas minuciosamente en manuales asiáticos como la *Hippologia hethitica* (ed., trad., *comm.* A. Kammenhuber), Wiesbaden, 1961, cf. *Om.Od.* IV 41 (St. West) ver *infra* y nn. 25 y 26. El proceso finaliza con el cuidadoso almacenamiento de ἄρματα (ya no δίφορος), para lo que podrían encontrarse precedentes micénicos, ver *supra* n. 12.

ble a las técnicas de navegación nocturna por las estrellas que, como hemos visto, facilitaron una rápida travesía de Ítaca a Pilos, permitirán su vuelta (*Od.* XV 296-7) y tendrán su mayor exponente en la travesía de su propio padre (*Od.* V 269 ss.) tras zarpar de la isla Ogigia siguiendo las estrictas instrucciones náuticas de Calipso¹⁷. El experimentado Pisístrato trata de calmar la desatinada impaciencia de Telémaco (*Od.* XV 49-50):

Τηλέμαχ', οὐ πως ἔστιν, ἐπειγομένους περ ὁδοῖο,
νύκτα διὰ δνοφερὴν ἔλααν

¡Telémaco! No se puede conducir un carro, por mucha prisa que nos corra el viaje, en medio de la noche oscura.

Al amanecer, Menelao, como experto viajero, trata igualmente de apaciguar a Telémaco (*Od.* XV 75 ss.): hay que colocar regalos en el carro δῶρα φέρων ἐπιδίφρια θεῖω; contemplarlos con calma, esperar a que las mujeres preparen una comida con los abundantes manjares que hay en el palacio. Además, si el joven Telémaco quiere dar una vuelta por la Hélade y Argos, el propio Menelao está dispuesto a acompañarle, para lo cual ὑποζεύσω δέ τοι ἵππους, ἅσ τεα δ' ἀνθρώπων ἠγήσομαι. Y en estas ciudades, malo será que no consigan excelentes regalos de hospedaje: trípodes, calderas, un par de mulas o una copa de oro. Menelao concibe para este viaje el carro tirado por caballos como medio de transporte adecuado entre ciudades, evidentemente unidas por cierta infraestructura viaria, en las que podrían existir albergues como la casa de Diocles en Feras o, como veremos, la de su padre Ortiloco. Todo ello dentro de una economía premonetal basada en el trueque de regalos, que debió llevar a una desatada emulación entre grandes señores que coloca a Menelao a un paso del desacreditado “rey devorador de regalos” hesiódico.

A pesar de las instancias de Menelao, Telémaco decide partir (*Od.* XV 145). Aún quedan ciertos “rituales” de la despedida en los que se pone de nuevo de manifiesto un protagonismo de los caballos semejante al del momento de la llegada de los pasajeros a Esparta. Menelao se detiene delan-

¹⁷ La travesía marítima de Ítaca a Pilos y viceversa es en gran parte nocturna, presentándose como algo rutinario salvar esta distancia de casi 200 Km., si es que Pilos se encuentra próxima a la bahía de Navarino. La brevedad de la travesía puede tener un motivo «artísticamente ... oportuno» aunque «stremadamente temerario» *Om.Od. Introduzione ai libri I-IV* (St. West), p. XCII. Sobre esta navegación nocturna por los astros, ver nuestro *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón (Testimonia Hispaniae Antiqua II A*, eds. J. Mangas y D. Plácido), Madrid, 1998, n. 102; *Om.Od.* V 272-7 (J.B. Hainsworth).

te de la biga con una libación de despedida (*Od.* XV 150), στῆ δ' ἵππων προπάροιθε, δεδισκόμενος δὲ προσήυδα. El mismo protagonismo se revela en el augurio inmediatamente anterior a la partida, cuando delante de los animales aparece la “corneja diestra” (*Od.* XV 164) δεξιὸς ἦϊξε πρόσθ' ἵππων¹⁸. Finalmente arrancan los caballos, siendo significativamente el propio Telémaco el que ahora maneja la fusta (*Od.* XV 182):

ἦ, καὶ ἐφ' ἵπποιῖν μάστιν βάλε· τοὶ δὲ μάλ' ὄκα
ἦϊξαν πεδίονδε διὰ πτόλιος μεμαῶτες.

Como a la ida, los viajeros deben hacer obligada escala nocturna en Ferras (*Od.* XV 186), de donde, tras la escena típica de uncir los caballos a ἄρματα reanudan su camino al alba (*Od.* XV 192 ss.):

ἵππους τε ζεύγνυντ' ἀνά θ' ἄρματα ποικίλ' ἔβαινον,
ἐκ δ' ἔλασαν προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου·
μάστιζεν δ' ἐλάαν, τὸ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην.

A partir de este punto, Telémaco rompe la simetría del viaje de ida y vuelta, porque no vuelve a Pilos, sino que antes de llegar abandonará el transporte rodado y se desviará hacia donde le espera el barco para volver a Ítaca. Sobre ello volveremos.

3. Condicionamientos de la presencia del caballo en la Odisea

Un elemento esencial para el mantenimiento de caballos es la existencia de terreno apto para desarrollar su cría y doma, encauzadas a servir de tiro al carro, para la guerra y como vehículo de transporte.

En lo que se refiere a la guerra, las evoluciones de la caballería en los poemas homéricos tienen como escenario básicamente el campo abierto, especialmente la llanura situada junto al mar. La *Odisea* provee escasos datos en este sentido: en una de sus aventuras ficticias Odiseo describe una masa de caballería e infantes junto al mar en Egipto (*Od.* XIV 267 = *Od.* XVII 436): πλῆτο δὲ πᾶν πεδίον πεζῶν τε καὶ ἵππων. En esta batalla sin campeones, muy diferente de las de la *Iliada*, Odiseo se salva, no muy heroicamente, tirando casco, escudo y lanza y corriendo al encuentro del carro del rey egipcio para abrazar sus rodillas como suplicante. Caballerescamente, el rey/faraón le ayuda a sentarse en el carro junto a él (*Od.* XIV 278 ss.)¹⁹.

¹⁸ Sobre el don profético del caballo, cf. *infra* y n. 46.

¹⁹ La escena revela que ἵππων de los pasajes citados sigue siendo ‘carro con sus caballos’ como tantas veces en la *Iliada*, cf. Delebecque, *Le cheval dans l'Illiade*, p. 141 ss.,

En lo que se refiere al transporte rodado, como ya hemos dicho, el viaje de Telémaco está narrado en términos muy tradicionales. Pero pequeñas indicaciones del sentido de la ruta permiten romper este entramado y conllevar a la vez una información significativa. La salida de Pilos (*Od.* III 484) y la de Feras a la vez que la llegada a Esparta se expresan en el viaje de ida (*Od.* III 494) con el mismo verso formular *μάστιζεν δ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην*²⁰. Pero el verso que sigue expresa la dirección con una referencia a la “llanura”, *ἐς πεδίον* de la salida de Pilos (*Od.* III 485), modificando como *ἴξον δ' ἐς πεδίον πυρηφόρον* (*Od.* III 495) para indicar la llegada a Esparta. A su vez, la dirección tras la salida de Esparta es expresada por *πεδίωνδε* (*Od.* XV 182):

ἦ, καὶ ἐφ' ἵπποϊν μάστιν βάλε· τοὶ δὲ μάλ' ὄκα
ἦἴξαν πεδίωνδε διὰ πτόλιος μεμαῶτες.

Cuando en el viaje de vuelta los viajeros salen de Feras, se vuelve a utilizar el verso *μάστιζεν δ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην* pero ya la dirección en lugar de *πεδίον* es la *αἰπύ* ‘ciudadela’ de Pilos (*Od.* XV 193), lo que marca la salida del entramado formular para la apresurada vuelta de Telémaco a su entorno insular.

Es evidente que Homero trata de llamar la atención sobre el hecho de que las dos importantes ciudades visitadas por Telémaco, Pilos y Esparta, tienen en su entorno llanuras. *Πεδίον πυρηφόρον* (*Od.* III 495) de Esparta, además de poner de relieve una región particularmente opulenta por oposición a la también rica pero más rústica y caballera Pilos, evidencia que Menelao tiene capacidad no solo para mantenerse con sus súbditos en la abundancia sino también, entre otras cosas, mantener caballos, que, junto con sus correspondientes carros son enviados o hechos desfilar como regios objetos de exhibición de riqueza. Así, la llegada de Telémaco a Esparta coincide con la boda concertada entre la hija de Menelao y el hijo de Aquiles. La novia es

Greenhalgh, *Early Greek Warfare*, ob. cit., p. 40 ss., G. Stagakis, «Homeric warfare practices», *Historia* 34, 1985, pp. 128-152. Diferencia entre el ataque con caballería en este pasaje y los combates cuerpo a cuerpo en la *Iliada*, *Om.Od.* XIV 263-84 (A. Hoekstra). Probable aclimatación de caballos precisamente en las praderas que bordean el delta de Nilo tras las invasiones de los hicsos, R. Lion Valderrábano, *El caballo y su origen*, Santander, 1970, pero posiblemente animales en gran parte importados, *A history of the animal world in the Ancient Near East* (ed. B. J. Collins), Leiden, Boston, Colonia, 2002, p.448 y cf. 471.

²⁰ Ver *supra* nn. 11 y 14. Correspondencias globales de grupos formularios homéricos en relación con el caballo y el carro con la épica india, M.L. West, «The rise of the Greek epic», ob.cit., p. 155.

enviada a la ciudad de los mirmidones con gran comitiva de caballos y carros (ἵπποισι καὶ ἄρμασι, *Od.* IV 8). También en la versión que Telémaco cuenta a su madre de la despedida de Nestor cuando los viajeros salen camino de Esparta se describe un cortejo semejante (*Od.* XVII 117) ἵπποισι προὔπεμψε καὶ ἄρμασι κολλητοῖσιν “me despidió con un cortejo de caballos y ensamblados carros”. Un alarde comparable sería la fastuosa parada ἵπποισιν καὶ ὄχρεσφιν (*Od.* IV 533) que, en otra región del Peloponeso, Argos ἱπόβοτος (*Od.* IV 99, cf. IV 561), envía Egisto maquinando males al encuentro de Agamenón que vuelve de Troya.

Estas marchas continentales, como hemos dicho en relación con el proyectado viaje de Menelao por “la Helade y Argos”, pueden ser posibles por la existencia de una mínima infraestructura viaria, por el mantenimiento de cabañas equinas en fértiles llanuras y por la doma especializada del tiro de caballos.

Los condicionamientos necesarios para la existencia del caballo reciben formulación concisa y exacta en los versos de *Od.* IV 600 ss. Menelao ofrece a Telémaco prolongar su estancia en palacio y anuncia los espléndidos dones que tiene la intención de regalarle (*Od.* IV 590). Entre otras cosas τρεῖς ἵππους καὶ δίφρον εὐξοον “tres caballos y un bien pulido carro”. Telémaco explica juiciosamente por qué renuncia al extraordinario don ecuestre²¹ (*Od.* IV 600-609):

δῶρον δ' ὅττι κέ μοι δοίης, κειμήλιον ἔστω·
 ἵππους δ' εἰς Ἴθάκην οὐκ ἄξομαι, ἀλλὰ σοὶ αὐτῶ
 ἐνθάδε λείψω ἄγαλμα· σὸν γὰρ πεδίοιο ἀνάσσεις
 εὐρέος, ᾧ ἔνι μὲν λωτὸς πολὺς, ἐν δὲ κύπειρον
 πυροί τε ζεαί τε ἰδ' εὐρυφυῆς κρῖ λευκόν.
 ἐν δ' Ἴθάκη οὐτ' ἄρ δρόμοι εὐρέες οὔτε τι λειμών·
 αἰγίβοτος, καὶ μᾶλλον ἐπήρατος ἱποβότοιο.
 οὐ γὰρ τις νήσων ἱπήλατος οὐδ' εὐλείμων,
 αἴ θ' ἄλι κεκλίεται Ἴθάκη δέ καὶ περὶ πασέων.²²

En estos versos se exponen las condiciones para el mantenimiento y

²¹ Ver Delebecque, *Le cheval dans l'Illiade*, p. 39, Wiesner, *Fahren und reiten* pp. 25 ss., *The Iliad: a commentary* (inic. ed. G. S. Kirk), Cambridge-Nueva York-Port Chester-Melbourne-Sidney, 1985-, *comm.* XX 215 ss. (M. W. Edwards), *Om.Od.* IV 600 (St. West).

²² “El don que tu me dieras, que sea un objeto para ser atesorado. No me llevaré caballos a Ítaca, sino que los dejaré aquí para tu ornato. Tu reinas sobre una amplia llanura, en la que hay mucho trébol, también juncia y trigales, espelta y blanca cebada de anchas espigas. Pero en Ítaca no hay ni anchas pistas ni pastizal. Es buena para la cría de cabras y mucho mejor que para la cría de caballos. Ninguna isla es buena para conducir carros ni de buenos prados, ninguna de las que están sobre el mar, pero sobre todas, Ítaca”.

doma de caballos en el reino de Menelao y el por qué de su reducida presencia en otras regiones de Grecia. Telémaco señala en el verso IV 609, la falta en Ítaca de δρόμοι εὐρέες “anchas pistas”, indispensables para la circulación de caballos y carros²³. Pero sobre todo, Menelao posee amplias llanuras, así como frescos prados donde se cultivan las especies que componen el variado forraje de los caballos homéricos²⁴. De las plantas mencionadas, ya en la *Iliada* encontramos λωτός ‘variedad de trébol’ (*Il.* II 776), πυρός ‘trigo’ (*Il.* VIII 188) y κῆρ ‘cebada’ (*Il.* V 196, VIII 564). Pero, tanto en el discurso de Telémaco, como en la recepción de los caballos al llegar los jóvenes viajeros al palacio de Menelao (*Od.* IV 41), la *Odisea* ofrece pequeñas pero significativas divergencias. Se trata de algunos componentes desconocidos o no utilizados en la *Iliada* como pienso para los caballos: variantes del trigo como la “espelta” ζειαί (*Od.* IV 41 y IV 604), en lugar de los ὄλυρα iliádicos o “escanda”, y κύπειρον. Ello nos retrotrae a dietas prescritas de manera minuciosa y estricta al caballo desde épocas arcaicas. El complejo régimen equino de la *Hippologia hethitica* presenta los básicos trigo y cebada, alguna forma de avena o también espelta, hierba fresca, heno, paja y otros ingredientes no identificados, cuidadosamente elaborados y rigurosamente dosificados. Es especialmente llamativo el verbo utilizado para “mezclar” (*immiija-*) la cebada con otros ingredientes en forma totalmente comparable a lo que hacen los palafreneros de Menelao: πὰρ δ’ ἔβαλον ζειὰς, ἀνὰ δὲ κῆρ λευκὸν ἔμειξαν en *Od.* IV 41²⁵.

²³ Delebecque, *Le cheval dans l'Iliade*, p. 210, Wiesner, *Fahren und reiten*, p. 25; ya en la *Hippologia hethitica* cit. *passim*, el caballo debe recorrer cada día el equivalente a varios “campos”, también F. Starke, *Ausbildung und Training von Streitwagen Pferden: eine hippologische orientierte Interpretation des Kikkuli-Textes (Studien zu den Bogazkoy-Texten 41)*, Wiesbaden, 1995. Frente a esta compleja infraestructura, necesaria para el carro, los caballos de Hispania domados para recorrer terrenos abruptos fueron motivo de asombro en la antigüedad, cf. J.M. Blázquez, «La economía ganadera de la España Antigua a la luz de las fuentes», *EMERITA* 25, 1957, pp. 158-184, Lión Valderrábano, *El caballo y su origen*, cit., p. 229.

²⁴ Delebecque, *Le cheval dans l'Iliade* pp. 58-59, 159-160, 241.

²⁵ *immiija-* y μείγνυμι, proceden claramente de la misma raíz indoeuropea, J. Tischler, *Hethitisches etymologisches Glossar*, Innsbruck, 2, 1978, J. Puhvel, *Hittite etymological dictionary*, Berlín, Nueva York, Amsterdam, 2, 1984, s.u.; cf. *Hippologia hethitica*, cit., esp. p. 308 ss.; discusión sobre estos cereales en W. Richter, *Die Landwirtschaft in homerischen Zeitalter, Archaeologia homerica II H*, Gotinga, 1968, p. 109 ss. Lión Valderrábano, *El caballo y su origen*, cit., pp. 82-83 reconoce la importancia de la cebada, de origen anatolio, en esta estudiada dieta de los caballos en el momento de esplendor de la caballería entre los hititas; también en Egipto, *A history of the animal world in the Ancient Near East*, cit., p. 42.

Para κύπειρον, la “juncia”, tendríamos documentación que remontaría al micénico *ku-pa-ro*, con variantes. Aunque en la cultura micénica esta planta aparece aprovechada en general para preparados aromáticos, no se descarta que hubiera una variedad utilizada como forraje para caballos y otros animales de tiro²⁶.

La negación de la cualidad de ἰπήλατος a Ítaca, extensiva a todas las islas, se repite en *Od.* XIII 242 ss., cuando Atenea transformada en muchacho describe Ítaca, aunque en forma algo mas halagüeña, a Odiseo que arriba a la playa y no reconoce su propia patria²⁷:

ἦ τοι μὲν τρηχεῖα καὶ οὐχ ἰπήλατός ἐστιν,
οὐδὲ λίην λυπρὴ, ἀτὰρ οὐδ' εὐρεῖα τέτυκται.
ἐν μὲν γὰρ οἱ σῖτος ἀθέσφατος, ἐν δέ τε οἶνος
γίγνεται· αἰεὶ δ' ὄμβρος ἔχει τεθαλυῖά τ' ἔερση.
αἰγίβοτος δ' ἀγαθὴ καὶ βούβοτος· ἔστι μὲν ὕλη
παντοίη, ἐν δ' ἄρδμοι ἐπηετανοὶ παρέασι.

Frente a la situación de la fragmentada realidad insular, los que controlan las posibilidades de mantener una cultura ecuestre costosa y sistemáticamente organizada que entronca con el mundo micénico y asiático, son vistos como en una esfera especial que puede incidir sobre su futuro en el Más Allá.

²⁶ Sobre la pervivencia de este fitónimo pre-griego con diferentes usos según la literatura griega posterior, L. A. Stella, *La civiltà micenea nei documenti contemporanei*, Roma, 1965, p. 176 y n. 37; F. Rodríguez Adrados, «Sobre el aceite perfumado: Esquilo, Agam. 96, las tablillas Fr. y la ambrosia», *Kadmos*, 3/2, 1965, pp. 122-147; el mismo, *Historia de la lengua griega*, Madrid, 1999, p.47. Como forraje, se da a las vacas junto con λωτός en *H.Merc.*107, cf. *LfgrE* s. uu.; cf. J. L. Melena, «*ku-pa-ro* en las tablillas de Cnosos», *Emerita* 42, 1974, pp. 305-336, esp. 334 ss.; F. Aura Jorro, *Diccionario Micénico*, ob. cit., s.u.; J. Fortes Fortes, *Los fitónimos griegos (Estudios de lingüística y paleobotánica)*, Tesis Doctoral inédita, Barcelona, 1980; P. H. Halsted, «Texts, bones and herders», *Studies presented to J.T. Killen* (eds. J. Bennet y J. Driesen), 33-34, 1998- (pp.149-189), p. 169.

²⁷ Sin querer entrar en la *uexata quaestio* de la identificación de la Ítaca odiseica, la ὕλη παντοίη señalada en v. 246 por Atenea, recuerda más a la isla de Zacinto, con «remains of extensive woods» según M.A. Hammond, «The physical geography of Greece and the Aegean», *A companion to Homer*, ob. cit., p. 278. Ello permitiría, aunque la isla no fuera apta para el arte ecuestre, la fabricación de ruedas de carro *Za-ku-si-ja Ζακύνσια* “de la isla de Zacinto” suministradas a Pilos, ver Bernabé, A. y AA.VV., «Estudios sobre el vocabulario micénico 1: términos referidos a las ruedas», ob. cit. pp. 150 y 166. Tampoco la isla de Alcinoos conoce el caballo, aunque sí el transporte con mulas; sin embargo, historicamente, las mayores islas griegas, Eubea y Creta, aprovecharon sus condiciones para el mantenimiento casi homérico, aristocrático, de caballos: Richter, *Die Landwirtschaft im homerischen Zeitalter* ob. cit., p. 76, ver *supra* y nn. 7 y 15 e *infra* y n. 30.

Así el rey Menelao, aunque melancólico²⁸ en medio de sus riquezas, tiene el consuelo de que su futuro es particularmente halagüeño (*Od.* IV 561 ss.):

σοὶ δ' οὐ θέσφατόν ἐστι, διοτρεφὲς ᾧ Μενέλαε,
 ἄργει ἐν ἵπποβότῳ θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν,
 ἀλλά σ' ἐς Ἥλύσιον πεδίον καὶ πείρατα γαίης
 ἀθάνατοι πέμψουσιν

Cabe dar a este archiconocido pasaje una interpretación, que incide en las que reflejan el valor casi sacral de la cultura del caballo. Ser enviado por los dioses ἐς Ἥλύσιον πεδίον está opuesto a ἄργει ἐν ἵπποβότῳ θανέειν: e.d. si el destino de los reyes argivos es morir en una región extraordinaria por la cría caballar, las circunstancias que concurren en Menelao, por su boda con Helena hija de Zeus, le elevan a una dimensión escatológica, al πεδίον o el campo de enigmático nombre, ya no comprensible al que se suponía accedían poderosos reyes del prestigioso mundo ecuestre²⁹.

4. Recesión del caballo en la Odisea

Los versos pronunciados por Telémaco y Atenea/Muchacho en *Od.* IV 600 ss. y XIII 242 ss. respectivamente, coinciden en negar la cualidad de ἵππῆλατος, e.d. del arte ecuestre al fragmentado mundo insular odiseico.

Ello revela un vacío respecto a la cultura del caballo que en ciertos aspectos afecta a toda la *Odisea*. Mientras que la onomástica en la que aparece el elemento -ἵππο-, es muy frecuente en la *Iliada*, especialmente en el campo troyano tanto para hombres como para mujeres, ello no se da prácticamente en la *Odisea*³⁰: solamente se da en el patronímico de Eolo Ἴπποτάδης *Od.* X

²⁸ Visión agridulce de la guerra de Troya en la *Odisea*, R. B. Rutherford, «From the Iliad to the Odyssey», *BICS* 38, 1991-1993, pp. 37-54, esp. p. 49-50; sobre Telémaco en relación con ello, ver *infra* y n. 51.

²⁹ Desde época muy antigua hay en Argos enterramientos de caballos: P.H. Halsted, «Texts, bones and herders», ob. cit., p.181. Ἥλύσιον (a partir de un *wl-nu-tiyo > *Fαλνύ-τιο > ἡλύσιο-), ha sido relacionado con het. *wellu-* el “prado” del otro mundo al que marcha el rey hetita, ver J. Puhvel, «Meadow of the Otherworld in Indo-European Tradition», *Analecta indoeuropaea*. (*Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft*, 35), Innsbruck 1981, pp. 210-215), donde se pasa revista a gran número de etimologías propuestas; entendido casi como la transcripción de un het. *welu-siya*, O. Szemerényi, «Reseña a Chantraine *Dict.Etym.*» *Gnomon* 43, 1971, p. 670, cf. G. Jucquois y B. Devlamminck, *Complements aux dictionnaires étymologiques du grec ancien*, I (A-K) (*Bibliothèque des Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain*, 8), Lovaina, 1977. Ver *infra* y n. 42.

³⁰ Ver A. Fick, *Die griechische Personennamen*, Gotinga, 1894², pp. 152-154, 433-

2, 36 y en dos nombres de mujeres relegadas a la servidumbre, Ἴπποδάμεια (*Od.* XVIII 182) y Ἀλκίππη (*Od.* IV 124), criadas respectivamente de Penélope y Helena³¹.

Por otro lado, hay pasajes de la *Odisea* que indican que los itacenses encastillados en su isla³² se permitían, con la misma normalidad que Telémaco en su viaje, hacer la respetable travesía entre Ítaca y el Peloponeso para atender allí rebaños mantenidos en un régimen mínimamente estable, no exento de pleitos y robos mutuos.

Mientras Telémaco se hospeda en el palacio de Menelao, los pretendientes de Penélope comentan la ausencia del hijo de Odiseo. Noemón, el que prestó a Telémaco la nave, comienza a preocuparse, pues (*Od.* IV 634 ss.):

ἐμὲ δὲ χρεὼ γίνεται αὐτῆς
Ἥλιδ' ἐς εὐρύχορον διαβήμεναι, ἔνθα μοι ἵπποι
δώδεκα θήλειαι, ὑπὸ δ' ἡμίονοι ταλαεργοὶ
ἄδμητες· τῶν κέν τιν' ἔλασσάμενος δαμασαίμην

Pues tengo necesidad de ella (de la nave) para pasar a la Élida de anchas llanuras; allí tengo doce yeguas, amamantando bajo ellas muleros sin domar, buenos para el trabajo.
Cruzando con la nave domaría alguno de ellos.

Igualmente, para justificar por qué el arco de Odiseo estaba guardado en Ítaca y no fué llevado a la guerra de Troya, se trae a colación una historia de la juventud de Odiseo (*Od.* XXI 18 ss.). Pasó al Peloponeso, para exigir compensaciones por trescientas ovejas con sus pastores que algunos

435), J. Puhvel, *Comparative mythology* Baltimore, Londres, 1987, nuestros «La *potnia* equina», pp. 29-30, y «La *potnia* equina y el Cercano Oriente», en prensa. Según un pasaje muy citado de Aristóteles (*Pol.* 1289^b16 ss.), en Magnesia del Meandro y en otras ciudades de las fértiles llanuras asiáticas, además de las euboicas Eretria y Calcis, gobernarían oligarquías guerreras basadas en la ἵπποτροφία. Y efectivamente, ya F. Bechtel – «Das Wort ἵππος in den eretrischen personennamen», *Hermes*, 35, 1900, pp. 327-331 – se fija en el extraordinario número de nombres propios con el prestigioso semantema -ἵππο- que reaparece a lo largo de generaciones como señal de identidad aristocrática; cf también F. Solmsen y E. Fraenkel, *Indogermanische Eigennamen als Spiegel der Kulturgeschichte*, Heidelberg, 1922, pp. 114-5. Sobre Eubea, ver también *supra* nn. 7, 15, 27.

³¹ ¿Cautivas enviadas de Troya? La ausencia en la *Odisea* de esta onomástica extendida desde la India al extremo occidental europeo tiene cierto precedente en el micénico, donde estos antropónimos son escasos y dudosos, ver O. Landau, *Mykenisch-griechische personennamen*, Göteborg, 1958, p. 231.

³² Rebaños de ganado menor propiedad de Odiseo, atendidos en el continente por pastores itacenses y también peloponesios, *Od.* XIV 100 ss. Según W.B. Stanford – *The Odyssey of Homer*, Londres, 1947-48, 2 vols. – *comm. ad loc.*, el uso de pasar los ganados al continente está todavía vivo en la Grecia noroccidental, cf. *Om.Od.* XIV 100-1 (A. Hoekstra).

mesenios se habían llevado en barcos. En casa de Ortíloco en Mesenia, Odiseo encontró a Ifito que trataba también de solucionar cuestiones sobre yeguas descarriadas (*Od.* XXI 22 ss.):

ἵππους διζήμενος, αἱ οἱ ὄλοντο
 δώδεκα θήλειαι, ὑπὸ δ' ἡμίονοι ταλαεργοί·
 αἱ δὲ οἱ καὶ ἔπειτα φόνος καὶ μοῖρα γέροντο

Estaba (Ifito) buscando unas yeguas que se le habían perdido, doce hembras amamantando bajo ellas muleros sin domar buenos para el trabajo. Estas en verdad fueron luego su asesinato y muerte.

Efectivamente, tales yeguas, descritas con la misma fórmula de *Od.* IV 636, son motivo de muerte para Ifito, pues Heracles le mató y se quedó con ellas (*Od.* XXI 29-30). Pero antes, Ifito, reconociendo en el joven Odiseo un igual, le había donado el gran arco que luego se usaría en la matanza de los pretendientes.

Hay aquí varios rasgos ya antes vistos: *a)* la donación de preciados presentes que significan el reconocimiento del otro como de estirpe noble o real, pero procurando superar esa igualdad con un regalo de gran calidad, como en el caso de Menelao en relación a Telémaco cuando quiere regalarle “tres caballos y un bien pulido carro”. *b)* El papel esencial de Ortíloco y su familia: en su casa se produce el encuentro de Odiseo e Ifito y más tarde, en Feras, el hijo de Ortíloco, Diocles, acoge a los viajeros Telémaco y Pisístrato. La casa y familia de Ortíloco cumplen el papel de hospitalidad institucionalizada en las rutas peloponesias, pero además ofrecen un foro de encuentro neutral donde se solventan pleitos y diferencias que afectan a la móvil economía ganadera³³. *c)* Aunque se viva en una isla rocosa es posible criar ganado en zonas del continente llanas y aptas para el ganado caballar como εὐρύχορος Élide (también llamada ἱππόβοτος *Od.* XXI 347) o Mesenia³⁴, con procedimientos, como hemos dicho, coercitivos y violentos de apropiación de ganado, o de piratería en gran escala, como los efectuados por los mesenios con los ganados de Odiseo o los narrados por Néstor el ἱππότης (Γερήνιος) y su padre Neleo en *Il.* XI 671 ss.³⁵.

³³ Ver Finley, *The world of Odysseus*, ob. cit., pp. 115-8. Un paralelo estaría en las “juntas” de pastores y ganaderos para evitar litigios en el origen de las “mestas” en nuestra Península, ver L. García de Valdeavellano, *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1968, p. 265 ss.

³⁴ Cf. *Om.Od.* XIV 10 (St. West).

³⁵ Sobre el abigeato como tema de la épica oral, M. Parry, «Whole formulaic verses ...», ob. cit. pp. 376-7; ver también G. Stagakis, «Homeric warfare practices», ob. cit., p. 149 ss. y lo citado en nuestro «La *Potnia* equina», pp.10-11 y nn. 3-6.

Pero en la *Odisea* se refleja una situación nueva: las ricas explotaciones dedicadas en la *Iliada* a la reproducción y cría controlada de caballos para la selección de castas extraordinariamente veloces destinadas a la guerra o a su banco de pruebas, la competición, parecen ahora estar reconvirtiéndose para la cría de mulas³⁶. El fenómeno de despoblación del final de la Edad del Bronce, debido a las guerras o al colapso del mundo micénico tuvo también efecto en el hundimiento de la cabaña de ganado mayor, lo que afectaría máximamente al caballo, animal costoso y delicado³⁷. Ello recuerda la situación que presenta Hesíodo, quien salvo en el hidrónimo Ἴππου κρήνη o refiriéndose al mítico Pegaso (*Th.* VI 281), menciona el caballo solamente en *Op.* 816 y junto con otros animales (bueyes, mulas) susceptibles de ser uncidos para utilización agrícola (ἔργα βοῶν ... καὶ ἡμιόνων, Hes., *Op.* 46), lo que conviene al epíteto talaergoí ‘buenos para el trabajo agrícola’, e.d. ‘animales de labor’³⁸.

Los itacenses mantendrían yeguas para la cría de mulos, no sólo porque serían más útiles en Ítaca que los caballos³⁹, sino porque el noble animal había dejado de ser rentable, perdiendo el gran «valeur marchand», que antes de la guerra de Troya le convertía en enorme fuente de riqueza para su poseedor⁴⁰.

³⁶ Animales indudablemente preciados, *Om.Od.* XXI 23 (M. Fernández-Galiano) y ver Richter, *Die Landwirtschaft in homerischen Zeitalter*, ob. cit., p. 78 n. 562.; cf. nuestro «La *potnia* equina», p. 11 y nn. 4-6.

³⁷ Cf. T. B. L. Webster, *From Mycenae to Homer*, Londres, 1958, p. 136 ss. Frente a los datos de las tablillas micénicas, en los “siglos oscuros” se produce en beneficio de la agricultura un gran descenso de la ganadería, especialmente la caballar, a pesar de lo frecuente de su representación figurada, A.M. Snodgrass, *The Dark Age of Greece*, Edimburgo, 1971, pp. 378 ss., 414-5; abandono de la fabricación de carros en gran escala, A. Bernabé *et al.*, «Estudios sobre el vocabulario micénico 1: términos referidos a las ruedas», p. 161; en forma paralela, en España se intenta reiteradamente frenar la producción de mulas a finales de la Reconquista para salvar la cabaña caballar, pero se llega a su “abatimiento” casi irrecuperable tras la guerra de Sucesión, M. Abad Gavín, *El caballo en la historia de España*, León, 1999, pp. 77 ss. y 84 ss.

³⁸ Sin embargo, fuera de Grecia, en Tracia ἵπποτρόφος, Hesíodo sabe que siguen manteniéndose grandes yeguas y la presencia equina es muy importante en el *Escudo* y los *Fr.*, lo que evidenciaría una recuperación y datación mas tardía, cf. J. K. Anderson, *Ancient greek horsemanship*, Univ. of California Press, 1961, p. 7 ss.

³⁹ *Om.Od.* IV 635 (St. West).

⁴⁰ Delebecque, *Le cheval dans l'Iliade*, p. 16, 27, 144, cf. nuestro, «La *potnia* equina», p. 11 y nn. 4-6.

II. EL CABALLO EN LA GUERRA DE TROYA VISTO DESDE LA LA *ODISEA*1. *Prestigio de las artes ecuestres de los troyanos*

A la luz de la *Odisea*, la famosa expedición a Ilión se traduce en un éxito relativo. Antes de la marcha de Odiseo a Troya, habían llegado a Ítaca noticias de poderosas técnicas de guerra derivadas de la cultura troyana del caballo, cuyos exponentes máximos estarían en los caballos de Tros (*Il.* V 222, VIII 106):

ἐπιστάμενοι πεδίῳ
κραιπνὰ μάλ' ἔνθα καὶ ἔνθα διωκέμεν ἠδὲ φέβεσθαι
Enseñados a perseguir y retirarse rápidamente de acá para allá en la llanura.

Así, Penélope relata a los pretendientes las palabras de despedida de Odiseo cuando parte para la guerra de Troya. En ellas, con cierta “ironía trágica”, el héroe predecía que la mayoría de los que fueran a esa guerra no volverían, pues (*Od.* XVIII 263) “los troyanos son buenos guerreros y lanzadores de dardos”, pero además son “guerreros montados sobre carros tirados por caballos de ágiles remos, que rápidamente deciden la gran contienda de una batalla disputada”⁴¹:

ἵππων τ' ὠκυπόδων ἐπιβήτορας, οἳ κε τάχιστα
ἔκριναν μέγα νεῖκος ὁμοίου πολέμοιο

Frente a las palabras de Odiseo, que, desde su Ítaca natal ayuna de las técnicas ecuestres, se apresta a luchar contra algo novedoso a lo que no se sabe muy bien como enfrentarse, están los héroes aqueos y troyanos que hacen la guerra totalmente inmersos en la cultura regia y sacra de la caballería. En la llamada “Pequeña Nekuía” de la *Odisea*, Aquiles aprende cómo fueron su propia muerte y funerales por boca de Agamenón, recién llegado al Hades. Contrariamente a lo que pensarían los insulares itacenses, una de las más terribles circunstancias de la muerte de un héroe como Aquiles es la terrible pérdida de la conciencia de su actividad ecuestre, de la ἵπποσύνη, don divino impartido nada menos que por Zeus y Posidón (a

⁴¹ A pesar del epíteto ὠκυπόδων se trata aquí, como en otras ocasiones, de “carros” en vez de “caballos”, ver Delebecque, *Le cheval dans l'Illiade*, p. 41 ss.; C. M. Bowra, «Homeric epithets for Troy», *JHS* 80, 1960, pp.16-23 (siguiendo a C. V. Blegen, C. D. Boulter, J. L. Caskey, y M. Rawson, *Troy*, Princeton, 1958, III, p. 10) pone de relieve los testimonios abundantes de restos de caballos en Troya VI, indicio de su fama ecuestre hasta la destrucción de Troya VIIA (1240 a.C.) y que disminuyen en Troya VIIB. Cf. *Om.Od.* XVIII 263, 264 (J. Russo).

Antíloco, *Il.* XXIII 307). Aquiles yace muerto λελασμένος ἵπποσυνάων “olvidado de sus hazañas ecuestres” (*Od.* XXIV 40), funesta situación que viene a ser lo opuesto a lo que se ofrece a Menelao en el Elíseo⁴². Según el relato de Agamenón, luego, como homenaje (*Od.* XXIV 69) a Aquiles muerto, πεζοί θ’ ἵππῆές τε “infantes y carros tirados por caballos” desfilaron con estruendo en torno a la pira funeraria, en forma no disímil a las suntuosas recepciones y despedidas que otras veces aparecen en la *Odisea*⁴³.

2. El “caballo de Troya”

Una vez más el Hades servirá a Aquiles de lugar de información, cuando en la “Gran Nekuía” y por boca de Odiseo tenga conocimiento de las circunstancias del final de la guerra de Troya, en el que, aunque “en efígie”, el caballo tuvo extraordinario protagonismo, al asaltar los héroes griegos la ciudad tras salir del “caballo de madera”, o “caballo de Troya” (ἵππόθεν ἔξιμναι *Od.* XI 531, cf. 523)⁴⁴. Convertido ya en materia épica concreta, de la que la *Odisea* aporta las más antiguas referencias, el ἵππου κόσμος (*Od.* VIII 492) es cantado por el aedo Demódoco en casa de Alcínoo a petición de Odiseo. Demódoco canta cómo los grandes héroes aqueos se ocultaron en el interior del “caballo de madera” y, una vez acogido éste en la ciudad, salieron desde el interior del caballo para el asalto definitivo a Troya (*Od.* VIII 503 ss.).

Menelao (*Od.* IV 271 ss.) pondrá de relieve ante Telémaco el protagonismo de Odiseo ἵππῳ ἔνι ξεστῷ “dentro del pulido caballo”. En presencia de Helena, aparentemente impasible y dirigiéndose a ella en segunda persona, Menelao narra la enigmática escena de cuando ella, entonces total-

⁴² La misma frase formular, aplicada al héroe troyano Cebriones muerto en *Il.* 16.776. Verso considerado por Milman Parry, «Studies in the epic technique of oral verse making. II The Homeric language as the language of an oral poetry», *The making of the Homeric verse*, p. 324, uno de los máximos exponentes («wondrously forceful line») de la construcción formular del verso homérico, cf. J. de Romilly, *Perspectives actuelles sur l'épopée homérique*, París, 1983 p. 26. Ver *supra* y n. 29.

⁴³ Cf. *supra* en *Od.* IV 8 y 533 las comitivas de despedida de la hija de Menelao y la falsa acogida de Egisto; Nagy «Homeric questions», p.57.

⁴⁴ Ver D. Page, *History and the Homeric Iliad*, Univ. of California Press, 1959, p. 296, n.119; *Om.Od.* XI 500 ss. (J. B. Hainsworth); W. Burkert, *Homo necans. Interpretationen altgriechischer Opferriten und Mythen*, Berlín, 1972, p. 179 y nn. 109-112; sobre el tema en poemas épicos del Ciclo, como el *Saco de Troya* y la *Pequeña Iliada* ver A. Bernabé, *Fragmentos de épica griega arcaica* Madrid, 1979, p. 155 ss.

mente integrada en la vida troyana, acompañada de su nuevo marido Deífobo, dió tres vueltas en torno al “caballo de madera” palpando el cóncavo cuerpo a la vez que llamaba a los héroes argivos imitando persuasivamente las voces de sus esposas. La enérgica y decisiva actitud de Odiseo impide que los aqueos en el interior del caballo sean descubiertos al intentar responder a estas llamadas hechiceras *sensu stricto*. Helena, que unos versos antes ha practicado una forma de magia consistente en poner en las copas de los comensales cierto ingrediente, ejerce en este relato la ventriloquia, vista por los antiguos como próxima al encantamiento, practicada especialmente por mujeres en la actividad oracular y evocadora de los muertos⁴⁵. En la despedida de Telémaco y Pisístrato de vuelta a Pilos (*Od.* XV 172), Helena manifestará inspiración oracular (ἐγὼ μαντεύσομαι) cuando aparece “la corneja diestra” ante los caballos cuando parten de Esparta. El conocimiento de remedios y el don de la profecía, facultades compartidas con el elemento sacral equino, relacionan a Helena con la esfera de la *potnia* equina⁴⁶. Además, el curioso ritual público en el que Helena, esposa de un príncipe troyano, Deífobo, en momentos considerados decisivos para la comunidad y el poder real, da tres vueltas abrazando⁴⁷ y dirigiendo palabras de amor a un simulacro de caballo sacralizado, recuerda algunos rasgos del ritual indio del *Áśvamedha*⁴⁸.

⁴⁵ La ventriloquia es la principal actividad de la bíblica «hechicera de Endor», v. *DGE* s. uu. ἐγγαστριμαντις, ἐγγαστριμυθος. En la antigüedad había testimonios de enterramientos, en Lidia, de personajes con características sacrales o mágicas dentro de un caballo de bronce, Pl., *R.* 359d en relación con el anillo de Gíges, Burkert, *Homo necans*, cit., p. 180 y n. 115, cf. Philostr., *Her.* 8.3.

⁴⁶ Ver nuestro, «La *potnia* equina», pp.13, 21. Helena es digna oponente de Odiseo, Austin, N. *Archery at the dark of the moon*, cit. p. 182 ss.; cf. también A. J. Haft, «Odysseus, Aethon and the Trojan Horse Stratagem», *CB* 65, 1989, pp. 67-70.

⁴⁷ ἀμφορόσσα de *Od.* IV 277 tiene un paralelo, es verdad que en voz media, en el “Arquíloco de Colonia”, Archil. 300.34.

⁴⁸ Ver nuestro «La *potnia* equina», cit., p. 31 ss., con algún paralelo griego; O. Skutsch, «Helen, her name and nature» *JHS* 107, 1987, pp.188-193 destaca que Helena es hermana de los Dioscuros, semejantes a los *Áśvinā* indios, relacionando también su nombre con el de Saranyū; Helena será considerada, a su vez, un “simulacro” amado a partir de la palinodia de Estesicoro, ver R. Olmos, «El amor del hombre con la estatua: de la Antigüedad a la Edad Media», *Kotinos. Festschrift für E. Simon* (eds. H. Froning, T. Hölscher, H. Mielsch), Maguncia, 1993, pp. 256-266; caballos que enloquecen por una efigie hípida, obra de un μάγος, Paus. 5.27.2-4; relacionado con otras ofrendas equinas del ámbito indoeuropeo, como el *equus october*, Burkert, *Homo necans*, cit., pp. 179-80 y nn.

III. CABALLO / NAVEGACIÓN.

1. *Presentación*

Hasta aquí hemos tratado de diseñar algunas líneas del ámbito ecuestre en la *Odisea*. Creemos que en general evocan situaciones de gran antigüedad pero muy ceñidas a cantos concretos y concebidas casi exclusivamente como el arte de conducir carros tirados por caballos. Pero en la gran acción del poema hay que hablar de ausencia de la cultura ecuestre, justificada en general por los argumentos expuestos en los discursos de Telémaco y Atenea en *Od.* IV 600-609 y XIII 242 ss. respectivamente.

A pesar de ello, hay toda una faceta que revela las inmensas posibilidades de la cultura ecuestre, precisamente en relación al único referente comparable, la navegación⁴⁹.

2. *El caballo como alternativa a la navegación.*

Existen en la *Odisea* ciertos momentos en los que los personajes deben enfrentarse a la alternativa del transporte marítimo o por tierra mediante el caballo⁵⁰.

La impaciencia de Telémaco por volver a casa y, tal vez, un rechazo del transporte terrestre, para el que ha dependido casi absolutamente del pilio Pisístrato nestórida, se evidencia al aproximarse los viajeros de vuelta a Pilos. Telémaco decide apartarse de la ruta que lleva a la ilustre ciudad e ir directamente adonde le espera su nave. Pisístrato le acompaña hasta la nave (*Od.* XV 205 στρέψ' ἵππους ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης) y se vuelve solo a la ciudadela de Pilos (*Od.* XV 216 ἔλασεν καλλίτριχας ἵππους/ ἄψ Πυλίων ἐς ἄστυ), maniobras que ponen fin a la expedición de Telémaco por las ciudades del Peloponeso y al descubrimiento de un mundo, que, creemos, le parece sobrepasado⁵¹.

⁴⁹ Sobre la asociación barco/caballo, cf. Delebecque, *Le cheval dans l'Iliade*, p. 27, 144.

⁵⁰ La alternativa terrestre es especialmente necesaria en una geografía peninsular y montuosa como la peloponesia, cf. McDonald, «Overland communications in Greece during LH III», cit., p. 234, y ver en n. 16.

⁵¹ Telémaco parece huir de un sistema de hospitalidad casi enfadoso, lo que le lleva a no despedirse del anciano Néstor, rayando en la descortesía, a rechazar el regalo ecuestre de Menelao (*Od.* IV 600 ss.), y a no tomar siquiera en consideración la propuesta de viaje por la Hélade y Argos (*Od.* XV 75 ss.).

Como en otras ocasiones, Homero alterna aquí con notable habilidad las acciones simultáneas de la marcha de Pisístrato con su carro y caballos hacia Pilos, con la recuperación de Telémaco como experto patrón de barco, tomando las disposiciones necesarias para zarpar rumbo a Ítaca⁵² (*Od.* XV 218):

ἐγκοσμεῖτε τὰ τεύχ', ἐταῖροι, νῆϊ μελαίνῃ,
αὐτοὶ τ' ἀμβαίνωμεν, ἵνα πρήσσωμεν ὁδοῖο

La tripulación de la nave de Telémaco lleva a cabo la “escena típica” de una nave que zarpa, expresada en sus versos formularios (*Od.* XV 291 = II 426)⁵³. Un buen viento impulsa la nave, que mantiene el rumbo a pesar de que, también formulariamente, se ponga el sol (*Od.* XV 296 δύσετό τ' ἠέλιος σκιάωντό τε πᾶσαι ἀγυῖαι). Se produce lo que Telémaco impacientemente demandaba del viaje de noche con tiro de caballos por terrenos montuosos, a lo que se negó su compañero Pisístrato (*Od.* XV 49-50). Frente a la audaz navegación que se practica aquí y en otras ocasiones en la *Odisea*, que permite de día y de noche salvar grandes distancias, el viaje terrestre se revela insuficiente⁵⁴.

3. El caballo identificado con la nave

Otras veces en vez de alternancia, se postula una identidad casi completa entre el transporte con tiro de sangre y la navegación, siendo el vehículo marino equiparado al tiro de caballos. Ya en *Il.* XX 229 se decía que los potros nacidos de Bóreas y de las yeguas de Erictonio eran capaces de galopar no solo sobre su medio máspreciado, los campos de cereal, sino sobre la rompiente de la canosa costa. Pero además de esta cualidad divina, encontramos en la *Odisea* símiles que equiparan totalmente los caballos a la nave, como la descripción de la vuelta de Odiseo en la nave de los feacios a Ítaca (*Od.* XIII 81 ss.):

⁵² Cf. *Om.Od.* XV 216 (A. Hoekstra).

⁵³ Cf. Arend, *Die typischen Scenen bei Homer*, cit., p. 81 ss.; J. N. Kazazis, «The structure and function of the typical plous-scenes in the Apologoi of the Odyssey», *Euphrosyne. Studies in Ancient epic and its legacy in honor of D.N. Maronitis* (eds. J. N. Kazazis y A. Rengakos), Stuttgart, 1999, pp. 165-179, esp. 170 ss.

⁵⁴ Ver *supra* y n. 17. En la travesía marítima de vuelta, Telémaco pasa junto a accidentes geográficos prácticamente desconocidos, hasta que costea la Élide y llega a las “rápidas islas” (?) entendidas como las “agudas islas” con “puntas” o “cabos agudos”, cf. Wilamowitz-Moellendorf *Die Heimkehr des Odysseus*, cit. p. 135, *Om.Od.* XV 297-299 (A. Hoekstra).

ἦ δ' ὡς τ' ἐν πεδίῳ τετράοροι ἄρσενες ἵπποι,
 πάντες ἅμ' ὀρμηθέντες ὑπὸ πληγῆσιν ἰμάσθλης,
 ὕψος' ἀειρόμενοι ῥίμφα πρήσσοσι κέλευθον,
 ὡς ἄρα τῆς πρύμνη μὲν ἀείρετο, κῦμα δ' ὄπισθεν
 πορφύρεον μέγα θυϊε πολυφλοίσβοιο θαλάσσης.
 ἦ δὲ μάλ' ἀσφαλέως θέεν ἔμπεδον

Así como en la llanura una cuadriga de caballos, todos se ponen en marcha a la vez bajo el restallar del látigo y al punto lanzándose hacen el camino, así de la nave se alzaba la popa y detrás el oleaje purpúreo hervía del mar resonante. Ella corría con gran seguridad y sin cesar.

En casi todos los versos de esta serie hay elementos formularios que se encuentran ya en la *Iliada*, pero algunos resultan especialmente interesantes: ῥίμφα πρήσσοσι κέλευθον “hacer el camino” o “el viaje” marítimo (v. 83), es expresado casi en la misma forma para el carro⁵⁵. Sin embargo, una vez más, se ponen de relieve ciertas ventajas de la nave: es comparada a un carro tirado por caballos pero no a uno cualquiera sino a una cuadriga de “caballos” precisados como “machos”⁵⁶. Con ello se tiende a destacar no sólo la potencia de la nave, sino la seguridad y continuidad en el movimiento; en los versos siguientes, que no reproducimos, su velocidad es comparada con la de ciertas aves.

Ello lleva a la posibilidad de intercambio léxico entre navegación y arte ecuestre, considerada como casi privativo de Homero, al que se le atribuían μεταφοραὶ ποικίλαι como llamar al timonel “auriga” de la nave: φθέγγατο δ' ἠνίοχος νηὸς κυανοπρόροιο o inversamente llamar a los aurigas “timonales”: ἵππων κυβερνητῆρες⁵⁷.

Cabría pensar que estas comparaciones, en vez de referirse a los aurigas pudieran hacerlo a jinetes, pues a pesar de que ἵπποι, ἵππεύς, no sólo en la *Iliada*, sino en la misma *Odisea*, pueden significar, como hemos visto, respectivamente el conjunto del carro y caballos, o tanto su conductor como el que lucha desde el carro, en nuestro poema encontramos, curiosamente integrado como una forma rudimentaria de navegación, uno de los raros y

⁵⁵ Cf. *Il.* XXIII 501; en el viaje terrestre de Telémaco ἵνα πρήσσησιν ὁδοῖο *Od.* III 476, ὄφρα πρήσσωμεν ὁδοῖο *Od.* XV 47. El peso de la fórmula (7 veces en *Od.*, 3 en *Il.*) se advierte en *Od.* IV 313, cuando Menelao inquiere de Telémaco los motivos de su viaje: “¿qué te llevó ἐς Λακεδαιμόνα διᾶν, ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης;”, aunque sabe que los viajeros han llegado en carro de caballos.

⁵⁶ La cuadriga es una rareza en Homero, ver Delebecque, *Le cheval dans l'Iliade*, cit. p. 144; fuera de la cita de *Od.*, los caballos son precisados como “machos” solo en *Il.* XXIII 377.

⁵⁷ *Epicorum graecorum fragmenta* (ed. M. Davies), Gotinga, 1988, *Fr.* 19 y 20 (pp. 109-110).

seguros reconocimientos de la equitación. Se trata de cuando Odiseo tras el naufragio de la balsa (*Od.* V 371) ἀμφ' ἐνὶ δούρατι βαῖνε, κέληθ' ὡς ἵππον ἐλαύνων “se montó a horcajadas en un tronco, como quien cabalga un caballo de silla”. Sin embargo, no hay que olvidar, que aún en esta forzada situación, Odiseo es uno de los pocos héroes que se manifiesta como consumado jinete, junto con Diomedes en la hazaña del robo de los caballos de Reso (*Il.* X 512 ss.)⁵⁸.

Cuando Penélope se entera de que su hijo vuelve de un viaje del que ella nada sabía, formula la siguiente comparación (*Od.* IV 708):

οὐδέ τί μιν χρεῶ
νηῶν ὠκυπόρων ἐπιβαινέμεν, αἱ θ' ἄλλος ἵπποι
ἀνδράσι γίγνονται, περόωσι δὲ πουλὸν ἐφ' ὕγρην

No le hacía ninguna falta (a Telémaco) subir a bordo de naves que viajan veloces, que son para los hombres caballos del mar, pues atraviesan la gran extensión de agua.

Tanto sean ἵπποι ‘caballos’ como ‘carro tirado por caballos’ (habría que hablar aquí y en otros casos de “neutralización” semántica) la manifestación de Penélope es extraordinaria por lo que dice y por quien lo dice. Ella muestra seguridad en su opinión sobre las características de ambos medios de transporte y para ella la oposición caballo/navegación parece resolverse a favor del primero. Hay que decir que aunque aparentemente aislada en la isla de su marido, Penélope es argiva, hija de Icarío, a veces considerado hermano de Tíndaro (*Apollod.*, *Bibl.* III 10.5), lo que la relaciona, entre otros, con los Dioscuros, figuras sacras de grandes connotaciones ecuestres.

La frase de Penélope tiene un trasfondo muy antiguo que ella es la primera en expresar verbalmente⁵⁹. En esos versos la nave queda totalmente identi-

⁵⁸ M. Christopoulos, «Nostos by sea and poetic structure in the Odyssey», *EPANOS. Proceedings of the 9th International Symposium on the Odyssey (2-7 Sept. 2000)*, Ítaca, 2001, p. 99, señala que Odiseo recorre en sentido descendente todas las posibilidades del transporte sobre agua: conductor de flotilla inicial de naves con su tripulación; barco único; balsa; salvación sobre un tablón; natación. Añadimos que la «tabla de salvación» es vista como coincidente con la equitación, que Homero conoce pero silencia ante el prestigio de la conducción de carros: ver Delebecque, *Le cheval dans l'Iliade*, pp. 48-49, Wiesner, *Fahren und reiten*, cit., p. 118. Kirk, *The songs of Homer*, cit., p. 188-9, opina que las menciones homéricas de la equitación, así como ciertas técnicas de la lucha de carros no son tradicionales, apareciendo generalmente en símiles. Sin embargo, imágenes de jinetes y Amazonas aparecen desde época muy antigua: Greenhalgh, *Early Greek Warfare*, cit., p. 45 ss., considera que *Od.* V 371 revela un conocimiento generalizado de la equitación, p. 53; ver también nuestro «La *potnia* equina», cit., n. 62.

⁵⁹ Considerada junto con la descripción de la vuelta de Odiseo en la nave (= cuadriga) de los feacios a Ítaca de *Od.* XIII 81 ss. por I. Waern, *ΓΗΣ ΟΣΤΕΑ. The Kenning in pre-*

ficada con el caballo y además se formula cómo la velocidad y resistencia del caballo permiten un acceso rápido a grandes distancias y control permanente, de manera equiparable en su momento solamente a la navegación⁶⁰.

Existe en el museo de Heraclion o Candía un sello cretomicénico muchas veces reproducido en el que puede contemplarse un caballo y un barco. Parece que dicho sello está formado por dos improntas superpuestas, siendo la del caballo la superior⁶¹. Ello haría aún mas extraordinaria la habilidad del artista que se esforzó en que no hubiera solución de continuidad entre las riendas y las jarcias amarradas a lo alto del mástil. También los cascotes del animal, enjaezado para ser uncido al carro, coinciden por fuera con la quilla perfectamente delineada. De ninguna manera creemos que se trate simplemente de la imagen del transporte de un caballo⁶², sino que el animal aparece intimamente entrelazado con el navío, constituyendo el conjunto el emblema de una identidad ideal. Su talla enorme en relación al propio barco y sus remeros, lo traslada a una dimensión “caballo de Troya”, la efigie que aparece solitaria, cuando se alejan todas las naves que llegaron a Troya: (*Od.* VIII 501) ὡς οἱ μὲν εὐσσελμων ἐπὶ νεῶν / βάντες ἀπέπλειον.

Christian Greek poetry, Upsala, 1951, p. 46, un modelo de “artistic Kenning”, una síntesis del símil, cf. *Om.Od.* IV 708 (St. West).

⁶⁰ Remitimos a nuestros «La *potnia* equina», cit., p. 10 y n. 3, y «La *potnia* equina y el Cercano Oriente», en prensa. El único animal que en determinado momento y regiones puede compararse con el caballo es el “navío del desierto”, el camello, cf. *A history of the animal world in the Ancient Near East*, cit., p. 470ss.

⁶¹ Wiesner, *Fahren und reiten*, pp. 36-37, fig. 5a y n.117; cf. A. Evans, *The Palace of Minos*, Oxford, 1935, IV, p. 827, fig. 805, F. Schachermeyr, «Streitwagen und Streitwagenbild im Alten Orient und bei den Mykenischen Griechen», *Anthropos* 46, pp.705 ss.

⁶² El movimiento de caballos (y otros animales) en la *Iliada* y en la *Odisea* implica su transporte en barco. Caballo y barco aparecen unidos desde época muy antigua: imágenes en J. Maringer, «The horse in art and ideology of Indo-European peoples», *JIES* 9, 1981, pp. 177-204.